

ATEODISEA

Crear es una cruz. O un karma neurobiológico. O parte de un ancestral legado evolutivo. Es, en todo caso, esencial a la naturaleza humana: si

alguien está libre de profesar alguna creencia, que arroje la primera Biblia.

O el *Tratado de Ateología*, del filósofo francés Michel Onfray. Su éxito en ventas no es raro: el siglo XXI comenzó atenazado por

cosmovisiones religiosas rivales. Tras exponer las contradicciones de los textos fundacionales de los cultos monoteístas, Onfray invita a ingresar en una era poscristiana, donde la humanidad no se someta a sus valores, "basados en la obediencia y la mortificación". En los EE.UU., los ateos tienen un movimiento propio. Se hacen llamar *Bright* ("Brillantes") y su alma mater es el biólogo evolucionista Richard Dawkins.



New Scientist, Robin Dunbar, profesor de Psicología Evolutiva en la Universidad de Liverpool, Gran Bretaña, le da la razón. Y va por más. "Si se compara a la gente no religiosa con otra activamente religiosa, la segunda es más feliz, vive más, sufre menos enfermedades mentales y físicas, y se recupera más rápido de intervenciones médicas", sostiene el psicobiólogo. Son compensaciones que exceden la promesa de vida eterna. Dunbar coincide con Marx: "La religión es el opio del pueblo". Jura que no

Informe: Salange Laubiére. Fotos: Cedoc y AFP.

lo dice en tono peyorativo sino en un sentido estricto. "Las religiones –afirma– vinculan a las sociedades porque explotan una serie de rituales extremadamente buenos para activar la liberación de endorfinas, que son opioides naturales". Las endorfinas irrumpen en el cerebro ante dolores persistentes, generando una suave sensación de euforia. "Por eso, quizás, los religiosos parecen tan felices. Es más: las endorfinas también afinan el sistema inmune. Tal vez eso explica por qué los creyentes son más sanos".

Dunbar asume que dedicar largas horas a la oración, el ayuno, el baile o el canto es estresante. Esos rituales serían generosos en endorfinas. Pero ¿es la religión la única manera de obtenerlas?

"La religión no sobrevivirá", afirma el biólogo Richard Dawkins.



DEVOCIÓN. HINDUISTA BESA LOS PIES DE UN BUDA CERCA DE BANGALORE.

"No", responde. "Ella ofrece algo más. Los efectos de las endorfinas, siendo parte de un grupo, se potencian masivamente: crean un sentido de hermandad y comunidad." Pascal Boyer, profesor de Psicología y Antropología en la Universidad de Washington, en St. Louis, EE.UU., dice que la evidencia es incompleta. Para él, la religión es natural: "Sus conceptos tienen mucho en común con otros aspectos de la cultura". Así, los orígenes de la religión se parecen a la adquisición de la música o el lenguaje. "Los conceptos religiosos no cambian las intuiciones morales de la gente si no que le dan un marco que las vuelve más fáciles de asimilar". Los conceptos religiosos, según Boyer, "no subsistirían si no confirmaran muchos principios intuitivos". Esta es una de las razones por las cuales –se cree– hay religión para rato. ■

